

# *Con gratitud a Dios Providencia*

(Pista de adoración)

**Introducción:** *8 de marzo de 1846*, es una fecha fundamental para nuestra historia, porque precisamente en aquel día hubo la aprobación pontificia de nuestro Instituto de manos del Sumo Pontífice Papa Gregorio XVI. Un signo de amor de la Divina Providencia que desde el principio ha asistido y guiado el camino de nuestra Familia Religiosa y continua a custodiarlo y a gobernarlo con la exquisita delicadeza de un Padre. Hoy, 8 de marzo de 2020, vamos a empezar las celebraciones de jubileo del 175° aniversario de este grande acontecimiento y en cada comunidad elevamos, a un solo coro, nuestro canto de gratitud a través de una oración adorante a la presencia de Jesús Sacramentado.

## **Canto di Exposición**

### **Adoración silenciosa**

**Guía.:** Adorar a Jesús Eucaristía es alabar a la Divina Providencia, es abrir los ojos del corazón para experimentar, en la fe, el Amor de Dios para nosotras; es unirnos a Cristo, acogiendo en nuestro corazón Su voluntad y Su Palabra; es dejarnos atraer por el Espíritu para llevar a todos Su amor que trasfigura. Después de cada invitación a adorar, respondemos: **Señor Jesús, te adoramos.**

**G.:** Señor Jesús, realmente presente en las especies Eucarísticas, signo visible de Tu amor providente: alégranos con tu gracia, aliméntanos con el flujo continuo de tu divinidad; llénanos y transfórmanos a tu imagen.

**T.: Señor Jesús, te adoramos.**

**G.:** Señor Jesús, fuente de nueva vida: en Ti todo es luz que nos ilumina, contigo todo es dulzura que nos fortalece, para Ti todo es gozo que nos renueva.

**T.: Señor Jesús, te adoramos.**

**G.:** Señor Jesús, nosotras reconocemos que Tu eres el buen Pastor, el sabio Maestro, el Redentor: Tú eres el Dios Providente quien ha transmitido luz, fuerza y valor a nuestra Familia Religiosa, guiándola por los caminos del mundo, durante estos 175 años.

**T.: Señor Jesús, te adoramos.**

## **Canto de Invocación al Espíritu Santo**

**G.** La Sagrada Escritura, en muchos textos, alaba a la Providencia Divina, suprema autoridad sobre el mundo, Quien vigila y provee todas las cosas.  
*Escuchemos la lectura de la Palabra de Dios: Mt 6, 26-30*

## Puntos de reflexión

**G.** ¿Hasta cuándo perdurará el cuidado de Dios respecto al hombre? ¿Hasta cuándo el Señor Jesús, que camina con nosotros, **hasta cuándo cuidará de nosotros?** La respuesta del Evangelio no deja lugar a dudas: *¡hasta el fin del mundo!* [...] Y Él será el Dios con nosotros, el Dios Jesús que camina con nosotros. No habrá día de nuestra vida en el que cesemos de ser una preocupación para el corazón de Dios. [...] **Él se preocupa por nosotros, y camina con nosotros.** ¿Y por qué hace esto? **Simplemente porque nos ama.** ¿Entendido esto? ¡Nos ama! Y Dios seguramente **cubrirá todas nuestras necesidades, no nos abandonará en el tiempo de la prueba y de la oscuridad.** Esta certeza pide que se anide en nuestra alma para no apagarse nunca. Alguno la llama con el nombre de “Providencia”. Es decir, la cercanía de Dios, el amor de Dios, el caminar de Dios con nosotros se llama también la “Providencia de Dios”: Él provee nuestra vida.

La esperanza cristiana, de hecho, encuentra su raíz no en el atractivo del futuro, sino en *la seguridad de lo que Dios nos ha prometido y ha realizado en Jesucristo.* Si Él nos ha garantizado que no nos abandonará nunca, si el inicio de cada vocación es un «Sígueme», con el que Él nos asegura permanecer siempre delante de nosotros, ¿entonces por qué temer? Con esta promesa, los cristianos pueden caminar por todos lados. También atravesando porciones de mundo herido, donde las cosas no van bien, nosotros estamos entre aquellos que también allí continúan esperando. Nosotros tenemos nuestra vida anclada en el cielo. ¿Qué debemos hacer? Sujetarnos a la cuerda: está siempre allí. Y vamos adelante porque estamos seguros que nuestra vida tiene como un ancla en el cielo, en esa orilla a la que llegaremos. ¿Hasta cuándo perdurará el cuidado de Dios para con el Hombre? (Papa Francisco, *Audiencia General*, 26 de abril de 2017)

**Artículo de las Constituciones n° 99:** (Todas decimos)

**Reconocemos los signos de Dios Providencia  
que está al cuidado de nuestra vida  
y nos dirigimos a Él  
con humilde confianza y perseverante oración.**

**De los escritos de Madre Enriqueta:** *“Todo lo espero de mi Papá bueno y solamente en Él pongo toda mi confianza. Si las cosas del Instituto fuesen en mis manos, tendría realmente motivo de afligirme y desanimarme, pero ellas están en las manos del buen Dios, a Él le toca pensar en ellas y Él pensará. Por ahora me contento con pedirle de darme a conocer su voluntad acerca de lo que yo podría hacer para el bien del Instituto y por lo demás me abandono plenamente a su Providencia paternal y a su bondad”* (IIB, 234).

**T. Señor, ilumínanos para que podamos conocer y apreciar la felicidad de un alma siempre y totalmente abandonada en la Divina Providencia.**

## **Canto de adoración**

### **Silencio adorante**

**G.** Una solista proclama algunos versículos del Salmo 146(145) y a cada pausa todas intervenimos con las palabras de Madre Enriqueta.

**L.** Alaba, alma mía, al Señor:

Alabaré al Señor mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista.

**T. Abandonadas en los brazos paternos de la Divina Providencia, vamos adelante con simplicidad y humildad.**

**L.** Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob:

el que espera en el Señor su Dios, que hizo el cielo y tierra,  
el mar y cuanto hay en él, que mantiene su fidelidad perpetuamente,  
que hace justicia a los oprimidos y da pan a los hambrientos.

**T. Abandonadas en los brazos paternos de la Divina Providencia, vamos adelante con simplicidad y humildad.**

**L.** El Señor liberta a los cautivos, abre los ojos al ciego,  
endereza a los que ya se doblan, ama a los justos, guarda a los peregrinos,  
sustenta al huérfano y a la viuda. El Señor reina eternamente.

**T. Abandonadas en los brazos paternos de la Divina Providencia, vamos adelante con simplicidad y humildad.**

**Del libro de las Crónicas: El año actual**, por lo tanto 1846, será para las Hermanas de Santa Ana y de la Providencia **la época más gloriosa en las Crónicas de su Instituto** que ha sido plenamente confirmado y aprobado con su santa Regla, y por consiguiente incluido y elevado al honor de las otras Órdenes religiosas plenamente reconocidas y aprobadas por la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana. Por tanto, en el presente y en futuro, quedar impreso en los corazones de todas las Hermanas de Santa Ana de la Providencia, no solo **la piadosa memoria de un tan grande beneficio**, sino también la más humilde y agradecida gratitud al Sumo Pontífice quien fue el otorgante, es decir, el Papa Gregorio XVI... De una manera más especial estamos agradecidas con nuestra piadosa Madre y queridísima Fundadoras, la Sra. Marquesa Julieta de Barolo la cual, a los muchos beneficios que en cada tiempo nos compartió, quiso para nuestro bien emprender un tan largo y fatigoso viaje, y no obstante su delicada salud, se dignó sostener muchos inconvenientes sin preocuparse de cuidados, solicitudes y gastos hasta el cumplimiento de la gracia obtenida. **Por tanto, las Hermanas de St. Anna rindan perpetuas gracias a Dios Altísimo y**, siendo en

cada tiempo **hijas muy humildes y muy obedientes a la Santa Iglesia Romana y fervientes esposas de Jesús**, a través de la **fiel observancia de la Santa Regla** y de la **ardiente caridad hacia el prójimo** cumpliendo con las obras a ellas confiadas manifiesten que ellas corresponden con amor a las piadosas intenciones de sus piadosísimos Bienhechores.

**G. Alabar a la Divina Providencia es abrir los ojos del corazón para darnos cuenta del Amor que Dios nos tiene y para manifestarlo sobre todo con la vida.**

*A cada invocación respondemos: Te agradecemos, Señor Jesús, por tus grandes gestos de Providencia.*

**1.** *La Iglesia, en la persona del Santo Padre, ha reconocido la riqueza de nuestro Carisma y nos ha acogido en su seno, a través del acto de aprobación pontificia de nuestra Congregación y de nuestras Reglas. Señor Jesús, haz que sepamos reconocer, con gratitud, la grandeza de este don y sepamos conservarlo en su frescura original: Oramos*

**2.** *Carlos y Julia han vivido todos los acontecimientos de su vida a la luz de la Palabra, reconociendo los signos de la Providencia divina en el cumplimiento de sus sueños y de sus proyectos. Señor Jesús, haz que todas nosotras, Hermanas de Santa Ana, sepamos caminar con solicitud en los surcos que ellos nos han trazado para realizar, en fidelidad creativa, nuestra misión en la Iglesia, amando y sirviendo a los pequeños y a los pobres: Oramos*

**3.** *Madre Enriqueta ha sido un don para nuestra Familia Religiosa y con su ejemplo de vida totalmente entregada, nos ha indicado el camino de la santidad a través de un cotidiano marcado por la voluntad de Dios. Señor Jesús, haz que, como ella, sepamos reconocerte presente en nuestra vida, acoger tus gestos de bondad y providencia, aún cuando ellos requieren compromiso, fatiga, disponibilidad y sacrificio: Oramos*

**4.** *Nuestra Familia Religiosa, fiel al espíritu misionero de la Iglesia, está presente hoy en muchas partes del mundo. Señor Jesús, suscita en el corazón de muchas Hermanas el deseo de consagrarse a la misión "Ad gentes" para llevar tu Palabra de salvación sobre todo donde hay mucha pobreza material y espiritual: Oramos*

**Padre nuestro**

**Canto de agradecimiento**